



PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN,

UN CIUDADANO ILUSTRE

Proyecto Final de Grado 2016-2017

Graduado Universitario Senior en Ciencias Humanas y Sociales

Autor: Encarnación Rodríguez Gómez.

Tutor: Dr. Santiago Fortuño Llorens

En primer lugar, quisiera agradecer a la Universidad para Mayores la oportunidad de realizar este proyecto.

En segundo lugar, a Don Santiago Fortuño Llorens, por su asesoramiento y orientación en la realización de este trabajo.

Finalmente, a mi marido por su consideración, a mi hijo Alex por su fortaleza y a mi hijo Jorge por su paciencia.

A todos ellos, muchas gracias.

ÍNDICE

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO II: PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.....	3
1. VIDA, NIÑEZ, JUVENTUD.....	4
2. UN SOLDADO EN ÁFRICA.....	11
3. VIAJERO INCANSABLE.....	13
4. COMO POLÍTICO.....	17
5. ALARCÓN ENTRE DOS ESTILOS.....	22
5.1 ROMANTICISMO.....	22
5.2 REALISMO-NATURALISMO.....	23
5.3 TRAYECTORIA LITERARIA.....	23
5.3.1 OBRAS.....	25
5.3.2 ANÁLISIS DE <i>EL NIÑO DE LA BOLA</i>	26
CAPÍTULO IV: PERCEPCIÓN DE LA OBRA.....	36
CAPÍTULO V: BIBLIOGRAFÍA.....	39

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Pedro Antonio Joaquín Melitón de Alarcón y Ariza fue un narrador español que perteneció al movimiento realista en el que destacó como uno de los artífices del fin de la prosa romántica.

Alarcón es uno de esos personajes que no dejan indiferente a quien se aproxima a su biografía, como tampoco dejó impasible a los de su época. Levanto admiración y displicencia, atracción y rechazo, amistad y rivalidad.

Perico, así llamado por sus amigos, es un personaje del que se ha escrito bastante, para alabarlo o para criticarlo, para referir su vida o para comentar su obra. Casi siempre para decir las mismas cosas de su vida, o insistir en lo ya conocido. Los estudios biográficos sobre él datan de hace mucho tiempo, aunque aportan valiosos datos, son insuficientes para comprender la personalidad y vida de este accitano tan versátil.

Mariano Catalina¹, Emilia Pardo Bazán², Julio Romano³ son algunos de los que han estudiado a Alarcón en su globalidad, con una visión algo poética, ensalzando la figura épica del novelista, sus cualidades humanas, justificando sus errores, y ensalzando sus éxitos en demasía. Pero casi nunca desde el contexto familiar, social, político e ideológico.

De su figura literaria se ha escrito casi todo, y desde diferentes perspectivas; por lo contrario, han sido menos las palabras empleadas, para recordar su vocación y actividad política.

Con este sencillo trabajo intento conocer la vida de alguien que aportó tanto a la España del siglo XIX, en sus múltiples facetas: de periodista adelantado, literato de prestigio y político de enjundia.

1 CATALINA, Mariano, "Biografía de D. Pedro Antonio de Alarcón", en *Obras Completas de D. Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, Ediciones Fax 1968.

2 PARDO BAZÁN, Emilia, *Alarcón: estudio biográfico*.

3 ROMANO, Julio, *Pedro Antonio de Alarcón, el novelista romántico*. Madrid, 1933.

CAPÍTULO II: PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

Antes de adentrarnos en la vida y obra de nuestro personaje, una breve pincelada de la situación política y social en la que él nacerá y vivirá. Tal vez así podamos comprenderlo un poco mejor.

Cuatro fechas claves marcan la historia de España a lo largo del siglo XIX:

- ✓ 1808. Guerra de la Independencia. Todo el mundo lucha en contra del invasor francés (Napoleón).
- ✓ 1833. Muerte de Fernando VII; fin del absolutismo; vuelta de los exiliados y triunfo del Romanticismo.
- ✓ 1868. Revolución burguesa (La Gloriosa); caída de la monarquía; Isabel II abandona España.
- ✓ 1898. Pérdida de las colonias.

Durante el siglo XIX en España se produce la transición del Antiguo Régimen (basado en el absolutismo y en la sociedad estamental) a la sociedad moderna, liberal. El primer síntoma de cambio se produce en la Constitución de Cádiz de 1812, los grupos liberales la utilizan como bandera y símbolo, aunque nunca llegó a establecerse. Con la vuelta a España de Fernando VII, se instala de nuevo el poder absolutista. Así que cuando el rey muere, se produce la lucha entre los liberales y los absolutistas, los primeros apoyan a Isabel II y los segundos, al hermano del rey fallecido, el infante Carlos (estas luchas durarán hasta casi finales del siglo XIX, fueron denominadas Guerras Carlistas, donde el liberalismo burgués acabará imponiéndose).

La enorme inestabilidad política de estos años entre liberales moderados y progresista hacen que recurran al apoyo del ejército, como resultado tenemos que los moderados estarán apoyados por el general Narváez y los progresistas por el general O'Donnell, se alternarán en el poder.

Pero este sistema partidos deja fuera un amplio sector de la burguesía y de las clases populares, por lo que en 1868 estalla una revolución encabezada por el general Prim. Isabel II es destronada y exiliada a Francia, donde morirá.

Con lo que comienza el Sexenio Revolucionario (1868-1874) en el que se intenta consolidar un régimen democrático, primero con el corto reinado de Amadeo I de Saboya y después con la Primera República.

En 1874 se instaura de nuevo la monarquía Borbónica con Alfonso XII. Ahora, conservadores y liberales se alternan en el poder en un clima de estabilidad política.

Comienza una pequeña revolución industrial, que poco a poco irá cambiando la sociedad y las clases más bajas irán teniendo acceso a la cultura. Hay que señalar que la economía Española sigue siendo básicamente agrícola.

1. VIDA, NIÑEZ, JUVENTUD...

Novelista español nació en Guadix (Granada) en 1833 y falleció en Madrid el 19 de julio de 1891. Para comprender un poco a nuestro polifacético personaje tendremos que conocer sus antecedentes tanto familiares como sociales, estos factores formaron parte en su desarrollo personal y vida posterior.

Empezaremos por decir que su abuelo Antonio de Alarcón Ruiz un rico hacendado de Jerez del Marquesado, como muchos otros, se trasladaron a Guadix; por aquel entonces ciudad de la comarca con gran desarrollo económico, prestigio y solera.

Su abuelo se trasladó allí donde compró un título de regidor perpetuo del Ayuntamiento de la ciudad. Esta posición permitió a su abuelo conocer la aristocracia local y conseguir un buen casamiento.

Esta buena posición se ve truncada con la guerra de independencia, sufrirá las consecuencias del invasor. El francés tomó la ciudad y necesitado de medios para abastecer sus tropas hará uso de las posesiones de los que se oponía a semejante atropello, siendo este el caso del abuelo Antonio. Este hecho más otros que siguieron haría que la guerra de la Independencia no solo arruinara a la familia sino que también se llevaría la vida del abuelo Antonio. Su fuerza y carácter que sostuvo hasta el último momento en no colaborar con el francés, son facetas que heredará su nieto, Perico.

Debido a la precaria situación que el abuelo dejó la familia, es su mujer Josefa Carrillo quien se las agenciará para que dos de sus hijos, Pedro (padre de Alarcón) y Jose, dieciséis y catorce años respectivamente, cursen estudios de gramática. Pidiendo ayuda a las instituciones de la ciudad, ciudad con catedral, seminario y numeroso clero. Se dirigió al cabildo catedral, donde consiguió para ambos el cargo de ayudantes de la catedral y residentes en el seminario, con lo cual accedían gratis a dichos estudios.

Los años posteriores fueron difíciles y duros. El padre de Alarcón se dedicará al comercio como medida para ganarse la vida, esto no impidió que optara a una plaza de escribano. Donde empieza a ejercer el 2 de junio de 1838, cuando nuestro Perico ya contaba cinco años. Esta nueva situación laboral le dio una buena posición social y económica para sacar a delante su numerosa familia. Esto es importante pues su padre usará la situación económica de la familia para poder tener dominio sobre su hijo.

Conforme su mejora social se va produciendo, la familia va cambiando de casa y barrio hasta estar en lo más importante de la ciudad, como última residencia fue en la calle del Hospital Real, siempre en el entorno del viejo Guadix y cerca de la catedral -tan vinculada Alarcón adolescente-.

La Catedral será ensalzada por el propio Alarcón, nada llegara a igualarla en poderío y hermosura, la única construcción que refleja el alma y la vida de Guadix. El niño Alarcón se impregnó de su arquitectura, allí oyó por primera vez la música, admiró la pintura y en las

grandes ocasiones la opulencia de los brocados, el oro y la pedrería, bien en cálices, en la ornamenta, o en las vestiduras. Como él dice:

“en ella recibí mis primeras impresiones artísticas, ella me dio idea del poder revelador de la arquitectura, allí oí la primera música; allí admiré los primeros cuadros. Allí también, en las grandes solemnidades, brillaron ante mi vista portentos de lujo (el tisú, el brocado, el oro, la pedrería), ora en los cálices, ora en los ornamentos, ora en las vestidura. Allí, entre nubes de incienso, al fulgor de millares de luces, al son del órgano, escuchando las concertadas voces de los cantores y los gemidos de los violines de la capilla, entreví el arte, soñé la poesía, adiviné un mundo diferente del que me rodeaba en la ciudad”.⁴

Esta vivencias más su relación con el alto clero marcarán primero al niño y después al joven Alarcón. Y bastante comprensible el fervor religioso que se advierte en el adulto, así como en su obra.

Guadix en esta época también era un centro administrativo importante, como cabeza de partido. Esto nos da una idea de la importancia administrativa y eclesiástica que la ciudad alcanzaba. Los dos entes proporcionan a la ciudad la presencia de numerosos cargos derivados de la autoridad civil y la eclesiástica.

En esta ciudad abre los ojos, el día 10 de Marzo de 1833, domingo para más señas. Era el cuarto hijo de Pedro de Alarcón Carrillo y Joaquina Ariza Ferrer. Tres días después fue bautizado en el Sagrario por Francisco de las Casas.

Ya a los tres años empezó asistir a la escuela de primeras letras de don Luis de la Oliva, hecho que demuestra la precocidad de nuestro escritor. Aunque el propio escritor resaltara que en su aprendizaje, también tuvo que ver mucho su progenitor. A los nueve años pasa a estudiar gramática latina con don Tomás de Ávila, a cuya tarea le dedicó más de dos años. A la finalización de su estudio de gramática latina se dispuso a inicial los estudios que le otorgarán el grado de bachiller. Así el 25 de octubre de 1844 comienza sus estudios de filosofía con fray José Pablo Jiménez , después de tres años obtiene en Granada el título de Bachiller, contando con 14 años y medio.

En estos años con la desamortización de los bienes eclesiásticos, muchos conventos fueron desalojados y con ellos muchos de las valiosas bibliotecas. Muchos de estos libros se salvaron y fueron a parar a manos del niño Alarcón, el cual se sumergen en su lectura, recreándose con Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Walter Scott, tan de moda en aquellos años.

Esta gran afición a la lectura es fundamental en su formación, junto a una gran dosis de autodidactismo. El encomiable esfuerzo fue fundamental para afianzar sus preferencias culturales. Esfuerzo que se extendió al aprendizaje de los idiomas francés e italiano por cuenta propia.

⁴ ASENJO SEDANO, J. "Introducción", en *Páginas de un testigo de la Guerra de África*, tomo 1. Biblioteca de la Cultura Andaluza, nº 16. Granada, 1985.

En estos últimos años infantiles en Guadix empieza a surgir una gran actividad cultural liderada por un joven de veinte años, Torcuato Tarrago y Mateos, juntos a otros jóvenes con un futuro prometedor entre los que se encontraba José María Casas Miranda, José Rivas Pérez... no será hasta que pasa la pubertad cuando nuestro personaje desarrolle una fuerte e íntima amistad con ellos.

La vida cultural en los años treinta es muy pobre y poco o nada ofrecía a este grupo de jóvenes deseosos de demostrar sus inquietudes artísticas. Los nuevos aires liberales no solo abrieron la mentalidad sino algunos locales para el desarrollo cultural. Así nace “*El Pósito*” lugar cedido por el alcalde liberal Ramón de Asenjo y del Real que, convirtiéndose en punto de referencia de la cultura en la ciudad. Así pusieron en marcha obras de teatro, recitales de poesía, veladas literarias... todo esto bajo la supervisión de la censura.

Las actividades de *El Pósito* acaparaban mayor atención, pero nuestro pequeño grupo de intelectuales les parecía necesario la creación de una sociedad artístico-literario, al estilo de los liceos de la época. De esta forma nacerá *La Tertulia*, foro de creación y debate.

Alarcón, como gran aficionado a la lectura y con una gran imaginación vio en La tertulia un lugar donde desarrollar toda su creatividad. Se incorpora a este centro, siendo Torcuato Tarrago un referente cultura, importante para él. *La Tertulia* será de enorme utilidad para Alarcón pues en 1848, le permite representar tres obras: el drama *La Constanza de una esposa*, la comedia *Una lección a los viejos enamorados* y *El día de san Lorenzo*, reportándole triunfos y dinero. Estas obras fueron escritas en muy poco tiempo –un mes, cuatro días y un día-. Demostrando que el ambiente de *La Tertulia* era ideal para provocar el genio literario.

Las cosas en su vida familiar no van con la misma felicidad. Sus deseos de aventuras y la búsqueda de nuevos horizontes chocan con los planes que su padre tiene previstos para él, el más inquieto de sus hijos. Su padre quería que hiciera la carrera eclesiástica, con lo cual tendría una buena posición, en una ciudad de gran raigambre clerical. Para disgusto de su padre, estos no eran los deseos de joven Alarcón. Al joven se le presenta una disyuntiva importante, atender a los deseos de su progenitor o levantar el vuelo y seguir sus inclinaciones literarias. Consigue convencer a su padre que su futuro está en las leyes y así inicia sus estudios en la universidad granadina un 5 de octubre de 1847. Estudios que duraran poco, pues su padre lo manda llamar alegando la falta de medios económicos para mantenerlo en una residencia de estudiantes. Por lo que, sin concluir el primer curso de leyes, abandona granada y vuelve a Guadix para empezar una carrera eclesiástica que no terminará.

Hay que dejar constancia que “medios económicos” es una muletilla que Don Pedro utilizará con sus hijo, con la única intención de atraerlo a casa. Pues se cree que su padre como escribano, no es que fuera un gran hacendado, pero sí con un nivel económico aceptable. Esto se puede entrever *Nochebuena del poeta* escrita en 1855, en ella escribe cómo los criados se sentaban a la mesa.

Los años que transcurren hasta que abandona el domicilio paterno, están llenos de constantes desacuerdos entre su familia y él, por su inclinación a la literatura. Su tiempo lo

dedica a los estudios en el seminario, cuyos resultados no son notables, y la actividad literaria y cultural de *La Tertulia*, donde empieza a destacar; Julio Romano dice:

*“no se sentía con vocación para abrazar la carrera eclesiástica, Su alma, llena de fervor y de ambición, gemía aherrojada y cohibida en el ambiente pueblerino, lleno de limitaciones y vacío de esperanza, donde la mano viscosa de la rutina aplasta y envilece las personalidades cimeras”.*⁵

La ciudad le parece agobiante y empieza a rondarle la posibilidad de salir de Guadix y marchar a Madrid, ciudad que la considera el paraninfo de las letras. Está convencido que allí se le aguardará múltiples oportunidades. Pero para ello necesitaba encontrar la forma de ganar dinero. La solución le llega de la mano de su amigo Tarrago y Mateos que lo presenta a un editor de Cádiz, que le encomienda a ambos la creación de una revista semanal, *El Eco de Occidente*, que iba a aparecer en Cádiz y Granada. Revista que se dedicará a la difusión de la literatura, de las ciencias y las artes, se publicó durante tres años. En *El Eco de Occidente* por fin Alarcón hace realidad sus sueños, que no eran otros que ver publicado sus escritos. En ellos aborda una gran variedad de temas en los que nos descubre a un escritor curioso y observador capaz de opinar de cuestiones de guerra, música, poesía, costumbres o descubrimientos científicos. Algunos de sus primeros cuentos aparecen en este semanario: “*El amigo de la muerte*”, “*El clavo*”, “*La buenaventura*”, “*Dos ángeles*”, “*La cruz de palo*”, “*La corneta de llaves*”.

Alarcón aunque feliz de ver sus publicaciones y escribiendo tanto en *el Eco de Sociedad* como interviniendo en *La Tertulia* y *El Apósito*, seguía todavía inquieto, su deseo de ir a Madrid estaba impreso en su espíritu; convencido que allí dará rienda suelta a su vena literaria. El espacio literario de Guadix se le había quedado pequeño. En su ciudad había encontrado algunos triunfos y su valía era reconocida. La decisión está tomada, después de tres años de trabajo, los ahorros parecían suficiente, y el 18 de enero de 1853, Alarcón se fue de casa. Emprende su largo recorrido, dirección Madrid, contando veinte años.

Primero fue a Cádiz, donde solventó las cuestiones relativas a la revista, y un mes más tarde llegó a Madrid. La ciudad es el centro de la creación cultural y literaria. Los cafés son los lugares de reunión donde dan rienda suelta a los pensamientos y a las ideas, convirtiéndose en verdaderas escuelas para nuestro joven, allí se escribe, se recita, se habla de filosofía, de política hasta se hacen proyectos para cambiar el país.

Alarcón se entusiasma con la ciudad, no hay representación teatral u operística que se pierda. Pero, a primero de Abril de 1853, nuestro joven Alarcón sufre dos reveses, por un lado no se le publica los dos mil versos de *El diablo mundo* y por otro se le reclama a quintas. Su ánimo quedó abatido, pero esto no quebró su espíritu creativo. Estos contratiempo unido a la escasez de dinero hacen que nuestro joven vuelva a su Guadix natal, su vuelta le pesa bastante, pues supone la vuelta a su guerra particular con su padre, a la represión de sus

⁵ ROMANO, Julio. *Pedro Antonio de Alarcón*, el novelista romántico. Madrid,1933.

aspiraciones literarias y, para colmo, el sorteo a quintas. Este último fue solventado por su progenitor que pagó para liberarlo (En el Siglo XV, el rey Juan II de Castilla impuso la obligatoriedad del sustento del ejército real a través de una aportación económica o mediante una contribución de sangre, la cual consistía en que uno de cada cinco mozos mayor de edad se incorporase a la milicia). Al final consiguió la aceptación de su padre a sus aspiraciones y lo dejó marchar a Granada.

Granada no es Madrid para Alarcón pero le calma algo y le da suficientes alicientes para no perder el tiempo. En Granada, renueva su relación con *El Eco de Occidente*, y con la sociedad literaria *La Cuerda* donde se integra jóvenes de gran talento en el plano artístico y literario. *La Cuerda* con un cariz romántico quiere ser una imitación de la bohemia parisense, en la que toma parte con el pseudónimo de “Alcofre”.

En Granada le sorprende la Revolución de 1854, la Vicalvarada, así llamada por haber comenzado con un pronunciamiento de militares progresista contra el gobierno moderado, en el cuartel de Vicalvaro (Madrid). Alarcón interviene muy activamente y funda un periódico, *La Redención*, de un exaltado republicano, desde donde ataca a la monarquía, al clero y al ejército.

Tras la Vicalvarada, y como consecuencia de los enemigos que se creó con sus escritos, se trasladará a Málaga y después a Madrid, adonde llega a principios de septiembre de 1854. Y el día 6 de diciembre, con el seudónimo “El Zagal”, escribe su primer artículo en *El látigo* diario fundado el 1 de noviembre de corte liberal, que recoge los aires progresistas que la Vicalvarada desatara. Pocos meses después ejercerá como director.

En las páginas de *El látigo*, Alarcón critica la monarquía borbónica y a los sectores conservadores. En un artículo de 1855 afirma “*los enemigos de España son tres: Trono, Teocracia, Tropa*” y en especial, a la Unión Liberal, partido nacido en septiembre de 1854 de la unión de elementos moderados y progresistas que será entre 1858 y 1863 el partido dirigido por O’Donnell.

Durante el otoño, se trasladan a Madrid muchos colaboradores de *La cuerda*, constituyendo durante un tiempo la “colonia granadina”. De esos meses data su principal experiencia como escritor revolucionario, que no llega más allá del intervalo que va de julio de 1854 a febrero de 1855, trayectoria truncada por un hecho que sería decisivo en su vida. Su ímpetu revolucionario y antimonárquico le lleva a un duro enfrentamiento con el escritor y periodista venezolano Heriberto García de Quevedo (1819-1871). Tal como cuentan sus biógrafos, el accitano disparó primero y falló; García de Quevedo, le respondió disparando al aire. La experiencia resultará fundamental en su vida y le hace abrir un paréntesis de reflexión, Al tiempo se ve abandonado por sus amigos. Se retira a Segovia, donde corrige *El final de Norma*.

Volverá a Madrid para trabajar en el diario moderado *El Occidente*, del que es corresponsal de la Exposición Universal de París, y en el liberal *La Discusión*, en el que colaboró entre los años 1856 y 1858. En ambos publicará piezas narrativas que ya habían visto la luz en *El Eco de Occidente*; y en *el Occidente* publicará la versión corregida de *El final de Norma*. En esos años

se dedica a viajar y estrena sin éxito una pieza dramática en verso, *El hijo prodigo* (1857). Su fracaso abona la decisión de abandonar cualquier idea de carrera dramática.

En 1858 comienza a frecuentar los ambientes políticos y la alta sociedad de Madrid. De esta época son algunos de sus artículos sobre literatura, viajes y costumbres aparecidos primeramente en los periódicos mas importantes y que serán recopilados después en un solo volumen titulado *Cuentos, Artículos y Novelas* (1859). De entre ellos cabe destacar como “*El amigo de la muerte*”, “*El clavo*”, “*El extranjero*”, “*La corneta de llaves*”, “*El abrazo de Vergara*”, “*El afrancesado*” o “*El carbonero alcalde*”.

En 1865 se casó con Paulina Contreras Rodríguez en Granada, de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos, dos varones y tres mujeres. Los varones fallecieron en Madrid en los años de la contienda civil, al igual que dos de las hijas, casándose la única que sobrevivió, Carmen de Alarcón Contreras, con Miguel Valentín Gamazo, de cuyo matrimonio tuvieron tres hijos: María del Carmen, María del Pilar y Miguel Valentín de Alarcón, que falleció en Madrid el 4 de mayo de 2000, siendo el último descendiente directo de Pedro Antonio de Alarcón, pues murió soltero y sin que se sepa que tuviera descendencia.

Como integrante de la *Unión Liberal* ostentó diversos cargos, de los que el más importante fue el de consejero de estado con Alfonso XII, en 1875. Fue también diputado, senador y embajador en Noruega y Suecia. Además fue académico de la Real Academia de la Lengua desde 1877.

Hacia 1887, convencido de que en el camino del realismo lo había dado todo, se condenó al silencio. Tal vez influyeron las críticas de sus antiguos correligionarios liberales. Por ejemplo, Manuel del Palacio escribió sobre él lo siguiente:

*“Literato, vale mucho;
Folletinista, algo menos;
Político, casi nada;
Y autor dramático, cero”.*

2. UN SOLDADO EN ÁFRICA

El año 1859 fue de gran importancia para nuestro joven literato, por un lado está su alistamiento en la guerra de África y por otro lado el hecho de conocer al general O'Donnell, este será quien lo aproxime a la política de la Unión Liberal y le abrirá las puertas en su carrera como diputado y senador a lo largo de dos décadas.

Por esta época la carrera literaria y sus relaciones sociales estaban encarriladas. Pero este año se producirá un hecho importante, se alista en el ejército, preparándose para la entrada en guerra con África. Alarcón conforme se le va conociendo es un joven de decisiones repentinas. Pero el hecho de su alistamiento para la guerra de África fue desmesurado. Teniendo en cuenta que cuando lo llamaron a quintas su padre pago para ser liberado, ahora su progenitor no da crédito a la decisión de



su vástago, a la cual se opone enérgicamente. Sucedió lo mismo que con los estudios eclesiásticos o irse a Madrid, su padre no consiguió nada.

También produjo un gran revuelo en el mundillo literario, que aunque conocían la osadía de su amigo, pensaron que alistarse fue llegar muy lejos. Pero como buen escenógrafo supo dar un buen golpe de efecto, pues podía haber ido como periodista y no alistándose, Alarcón lo hizo a lo grande.

Antes de su marcha, junto con sus amigos Santos Álvarez, Valera y Maldonado Macaz, crea un periódico, *La Malva*. La idea de la creación de este periódico, rondaba a Alarcón hace bastante tiempo, pero es ahora cuando la pone en práctica. Aunque solo escribirá en el primer número, ya que luego se dedicará a sus relatos de guerra.

Se puede afirmar que su intervención en la guerra es una paradoja, ya que si miramos seis años atrás nuestro protagonista repudiaba todo lo militar, no le gustaba la disciplina militar, los sentimientos de patria...Y ahora resulta que nuestro Alarcón se alista para defender España en aquella especie de salpullido imperialista.

Lo cierto es que esgrimiendo dos poderosas razones: una era la oportunidad que a él, se le brindaba para alcanzar la gloria y la otra ayudar a su amigo el general Ron de Olano. Toma gran cantidad de cuadernos y lápices con los que redactar múltiples crónicas, ya que también iba

como corresponsal de *El Museo Británico*, un periódico en el que venía colaborando hacia unos años junto a su gran amigo y paisano Tarrago y Mateos.

Se piensa que el alistamiento de Alarcón estuviera un poco influenciado por su amigo Valera. Meses antes estando nuestro joven Alarcón visitando su familia recibió una carta de este, donde se mostraba favorable y decía “Hasta creo que aunque fuese imposible aplaudiría yo al que la emprendiera”, para concluir “No sé qué movimiento instintivo del corazón me dice que si esta guerra llega a empezar ha de ser dichosa y ha de levantar de nuevo a la nación española”⁶. Frases muy recurrentes para una persona tan influenciable.

Alarcón justifica su alistamiento, diciendo “una penitencia o purgatorio”⁷, “para rendir público culto a sentimientos e ideas que había combatido en su primera juventud y que ya veneraba en lo profundo de su alma”⁸. Quiere empezar a deshacerse de su impetuosidad y sus ideas revolucionarias.

El 12 de diciembre desembarca en Ceuta, dos días después ya estaba en el frente de batalla. Para gloria de él, fue condecorado en pocos días con la Cruz de María Isabel Luisa, pensionada con diez reales mensuales, y el día 30 recibe un balazo en el pie durante la defensa del campamento de la Concepción, al que él pertenecía. Esto le valió pasar al servicio del general jefe en calidad de ordenanza, quedando exento de servicio. Pero su empeño le hizo estar presente en varias batallas de donde lo sacaron enfermo y trasladado a Ceuta, lo que le reportó la condecoración de la Cruz de San Fernando. El 4 de febrero asistirá a su última batalla.

Desde el campo de batalla, Alarcón mandaba sus crónicas de guerra a Madrid, eran redactadas con gran viveza y muchos detalles, en las que no faltaban los elogios para los que allí estaba combatiendo desde el simple soldado hasta el general jefe.

Debido al ambiente nacionalista en que vivía España en ese momento, las crónicas de guerra se convirtieron en un verdadero éxito entre el público, catapultándolo a la fama. Recibiendo gran cantidad de cartas, donde le hablaban con entusiasmo de su gran labor como cronista.

Alcanzó mayor envergadura cuando estas crónicas se agruparon en el *Diario de un testigo de la guerra de África*, el cual fue un éxito editorial nunca conocido en España. Tal éxito le reportó a Alarcón grandes beneficios que le permitió vivir holgadamente.

El 22 de marzo de 1860 le concedían la licencia provisional y un mes después la absoluta, a este joven de veintitrés años. Las crónicas de guerra no fueron solo lo único que dejará de esta contienda, también fundó *El Eco de Tetuán*, siendo el primer periódico que se hacía en esta región. Utilizando la imprenta que el general O'Donnell llevaba, imprimió el único ejemplar que viera la luz. Este estaba plagado de un gran patriotismo, ensalzaba la intervención española, los adelantos tecnológicos que llegaron allí como el ferrocarril y el telégrafo.

El gran éxito de *Diario de un testigo de la guerra de África* no radica en la descripción amena y fiel a los acontecimientos bélicos, sino en la simbiosis profunda con la que representa las

⁶ LARA RAMOS Antonio, Pedro Antonio de Alarcón. Biografías Granadina.

⁷ DECOSTER, Cyrus, Correspondencia de D. Juan Valera (1859-1905), Madrid 1956, pag.24.

⁸ MARTINEZ, Luis, D *Pedro Antonio de Alarcón, un viaje por el interior de su alma y de su vida*

gentes, las tierras y la cultura de esa tierra Africana. La identificación de la gente de esta tierra con los moros, llegará a idealizarlos, pues encuentra una similitud con su ciudad natal, Granada o Andalucía. Pasa de ser un mero cronista a infundir en sus comentarios sentimientos de afecto, rayando a veces en la pasión.

Esta guerra le permite conocer al general O'Donnell, quien le serviría para aproximarse a la política, pues en este momento es donde arranca el nuevo pensamiento político de Alarcón. Esta contienda no solo le reporta éxitos con sus crónicas, sino que también le reporta unos fundamentos ideológicos que pondrá en práctica en la carrera política que pronto emprenderá.

3. VIAJERO INCANSABLE

Los beneficios obtenidos por el gran éxito del *Diario* le permiten sufragar los gastos de un viaje por Francia, Suiza e Italia, que realiza entre agosto de 1860 y el 11 de febrero de 1861, y al que luego daría forma literaria en el volumen *De Madrid a Nápoles* (1861). Se trata de un recorrido por la convulsa Italia de la época y su comparación con la situación francesa, y donde Alarcón tuvo la oportunidad de entrevistarse con Pío IX, futuro pontífice del Concilio Vaticano I, que declarará el dogma de la infalibilidad del Papa, pero que terminará dramáticamente en 1870 con la pérdida de los Estados Pontificios. Nueves meses después de su vuelta, el 17 de noviembre de 1861, *El Museo* anuncia la obra y publica el índice. Será también un gran éxito literario, que, sin embargo, no lanzó a su autor a más altas empresas. Alarcón abandona por espacio de casi trece años la creación literaria y se dedica a la política.

Las narraciones de viaje de Pedro Antonio de Alarcón son una excepción en el panorama español de este género literario, y lo son de doble manera, dado que a la popularidad de que gozaron entre sus contemporáneos, junto con la estima y el aprecio crítico de escritores como Pardo Bazán y Azorín, se suma la periódica reedición de sus textos, con la correspondiente atención.

Hay muchas razones que explican el creciente interés por las crónicas y libros de viaje a mediados del siglo XIX: las modas (literarias o no), el redescubrimiento del pintoresquismo que habían propiciado los románticos, el desarrollo y ampliación de los caminos de hierro, el oportunismo económico y editorial que permitía rentabilizar la experiencia personal del viaje, la satisfacción de una demanda lectora que se origina en la avidez de unas clases medias por explorar o imaginar a través del relato un mundo al que no siempre tenían acceso o el mensaje regeneracionista de la necesidad de explorar y conocer España. El hecho coincidía con el desarrollo de un género, la novela, que alcanzaba entonces su madurez: novela realista y relato de viajes mantienen una íntima relación de parentesco.

El caso de Alarcón es paradigmático: «*La misma evolución que como novelista sufrió Alarcón como viajero*», señaló muy tempranamente doña Emilia Pardo Bazán. Además, sus primeras obras a menudo se inician con encuentros y aventuras de viaje, teniendo en *El final de Norma* (1855) el ejemplo más extremo, pues según refiere el autor en la Introducción, era sólo el inicio de un vasto y ambicioso proyecto: la tetralogía los cuatro puntos cardinales. Más tarde, en el *Cuadro general de mis viajes por España* (1883), cuando Alarcón menciona, melancólicamente, las muchas curiosidades que se han quedado sin satisfacer y los muchos anhelos sin cumplir, dadas las numerosas lugares que pensaba visitar por toda la tierra —Portugal, Egipto, El Cabo

de Buena Esperanza, los Santos Lugares, Sumatra, Grecia, Méjico, Laponia... más otros territorios peninsulares aún no visitados, como Asturias, Galicia y Cataluña, «y tal cual otra provincia suelta de los antiguos reinos»— vuelve a referirse al proyecto juvenil:

*Escribir una novela, o más bien cuatro novelas en una, con el título de Los cuatro puntos cardinales, cuyos estudios para la parte del Norte dieron origen a El final de Norma, Los ojos negros, Un año en el Spitzberg y otros escritos míos que tienen por teatro los hielos boreales*⁹.

Tampoco cuesta trabajo ver detalles y huellas de aquel impar viajero que fue Alarcón en posteriores obras narrativas: la descripción de la llegada fluvial a Sevilla narrada en su *Viaje de Cádiz a Sevilla (1854)* pasará a *El final de Norma*; los viajes realizados en 1854 y 1855, de Granada a Málaga, de Guadix a Granada y Madrid, y de Madrid a Bayona, pueden rastrearse con claridad en *Lo que se ve por un antejo (1854)*, *La belleza ideal (1854)* y *El abrazo de Vergara (1854)*; los paisajes descritos en los escenarios narrativos de *El niño de la bola (1880)*, *El sombrero de tres picos (1874)* y *La pródiga (1882)* proceden sin duda de la memoria plástica o visual de un autor que viajó setenta y nueve veces de Guadix a Granada; de igual modo que el recuerdo infantil del Monasterio de Yuste le inspiró las páginas de *Dos retratos (1853)*.

Azorín, atento como siempre a este tipo de cuestiones viajeras y paisajísticas, supo ver con su fina agudeza habitual, la "honda sensación de vida" que hallaba en estas novelas, el peculiar modo en que Alarcón —al que rescata del olvido o silencio en que quedó el escritor granadino debido a sus ideas políticas y en quien reconoce a un maestro de la nueva Generación, la de 1898, que llegaba ansiosa de vida— captó el alma de España:

[...] Tenemos frente a nosotros a un gran pintor de España. [...] Alarcón llega tan hondo en esas descripciones —sumarias, rapidísimas— como pueda llegar en libros enteros otro cualquier novelista. [...] Y lo logra Alarcón con cuatro palabras incidentales. Granada está en La comendadora; Madrid, en el capitán Veneno; Tarragona, en El ángel de la Guarda... No podrá un historiador escribir una historia de España honda en la psicología sin estudiar y recoger estas visiones generales de Alarcón. El novelista ha llegado en su intuición al alma de las cosas. Alarcón es un maravilloso pintor de la realidad nacional.

No en vano estamos ante un autor que concibió la vida como un viaje, el inexorable y breve viaje del misterioso reino que hay antes de la cuna al o menos misterioso que hay más allá del sepulcro, según trazaron Manrique o Quevedo, y en el que el viajero no puede limitarse a gozar o contemplar las perspectivas y maravillas que a su paso encuentra, sino que ha de combatir y representar "la tragicomedia" del vivir, "durante este incomprendible y rápido viaje que, hasta parados y aun dormidos, estamos siempre haciendo los hombres» (pág. 458). Ya no hay rastro de la juvenil carcajada en estas palabras de tono grave y lúgubre, pues habla el anciano de 1884, quien "llegado a cierta edad o a cierto estado de ánimo", ve con tristeza.

9 DE ALARCÓN, Pedro Antonio, Una visita al Monasterio de Yuste, Viajes por España (1883).

[...]mi antiguo afán de esparcirme, de ver, de ser visto, de correr mundo, de presenciar cuantos sucesos notables ocurrían en mi tiempo (afán que me había llevado a todo linaje de inauguraciones y espectáculos, a ver ajusticiar reos, a la primera Exposición Universal de París, a la Guerra de África, a la transfiguración de Italia en un solo Estado, a la zona en que el Eclipse total de sol de 1860 fue visitable, etc.), se trocó en una invencible tendencia a recogerme, a concentrarme, a aislarme, a vivir en mi casa, con mi familia y con mis libros, y que, por consiguiente, no pasaron de proyectos infinidad de excursiones que tenía pensado hacer (pág. 459).

De sus múltiples «peregrinaciones» dejó Alarcón detallada cuenta en el Índice Cronológico del citado *Cuadro*, incluido como epílogo a la recopilación de escritos reunidos en el tomo *Viajes de España* (1883), que comprende las narraciones *Una visita al Monasterio de Yuste*, *Dos días en Salamanca*, *La granadina*¹, *De Madrid a Santander*, *Mi primer viaje a Toledo*, y *El eclipse de sol de 1860*. Con anterioridad, Alarcón había escrito y publicado un *Viaje a París* en 1855, un *Mapa poético de España, Alicante y Valencia*, el *Diario de un testigo de la guerra del África*, *De Madrid a Nápoles* y *La Alpujarra*. Iban a venir después *Más viajes por España*, como segunda parte del tomo anterior, pero sólo escribiría cuatro capítulos, publicados en *La Ilustración Española y Americana*, en 1884.

Este viajero siempre adoptará ante sus lectores un aura aventurera, si no heroica, pose en la que no es difícil ver la huella de la formación literaria romántica de su juventud, con Byron a la cabeza. Incluso en las visitas a una ciudad histórico-monumental se presentará como un expedicionario o como un aficionado "a correr aventuras en demanda de ruinas". Si se trata de recorrer parajes naturales el viajero será un explorador geográfico-pintoresco (Yuste, pág. 149), que partirá sin guía —también en las ciudades— y que como Bécquer, elegirá los caminos menos trillados porque para él tan estimulante es la cultura como la aventura. Ejemplo de la actitud o filosofía del viajero es este retrato —síntesis de los distintos perfiles que en sus muchos viajes adoptó—, en los preliminares de *Dos días en Salamanca*, cuando ante las dudas y vacilaciones de los acompañantes, el narrador les lanza este encendido discurso:

¡Parece imposible que la edad nos haya reducido a tal grado de miseria! ¿Somos nosotros aquellos héroes que, hace algunos años, recorrían en mulo o a pie las montañas más altas de Europa, expuestos a perecer entre la nieve, sólo por ver un ventisquero, una cascada o el sitio en que los aludes aplastaron a tal o cual impertérrito naturalista? ¿Somos nosotros los mismos que pasaron noches de purgatorio en ventas dignas de la pluma de Cervantes, por conocer las ruinas de un castillejo moruno; los que hicieron larga jornadas en carro de violín, por contemplar un retablo gótico; los que sufrieron a caballo todos los ardores del estío andaluz, buscando el sitio en que pudo existir tal o cuál colonia fenicia o campamento romano? ¿Somos nosotros los atrevidos exploradores de la Alpujarra, los temerarios visitantes de Soria, los que llegaron por tierra a la misteriosa Almería, y, sobre todo, los intrépidos descubridores de Cuenca..., de cuya existencia real se dudaba ya en Madrid cuando fuimos allá, sin razón ni motivo alguno, y en lo más riguroso del invierno,

tripulando un coche-diligencia que volcó seis veces en veinte y cuatro horas?// ¡Nadie diría que nosotros somos aquellos célebres aventureros, al vernos vacilar de esta manera en ir a la conquista de la inmortal Salamanca... (págs. 216-217).

En *De Málaga a Cádiz*, se produce un brusco cambio El paisaje de recuerdos personales, el trazado de las impresiones de sus juveniles experiencias viajeras prácticamente desaparecen de un texto que enseguida deriva hacia la soflama y el sermón patriótico, a cuenta de navegar en su travesía teniendo por delante «*el aborrecido Peñón de Gibraltar*» (pág. 564). El relato de convierte en arenga patriótica, pues una exaltación de idéntico signo ocupa al narrador al pasar por Tarifa o Trafalgar. En Cádiz, lo primero será evocar el «*heroísmo de nuestros abuelos contra Napoleón*» (pág. 575), aunque después trace bellos y tópicos dibujos de «la tacita de plata». Es decir que, a diferencia de narraciones anteriores el narrador que escribe en 1884 devora o suplanta al joven viajero de 1853, según se advierte en el desahogo patético:

[...] Treinta y un años han transcurrido desde entonces... ¡Treinta y un años! ¡Toda una vida! — ¡Y, sin embargo, me conmueven hoy de tal manera los recuerdos de las delicias que allí me depararon la Naturaleza, la civilización y la suerte, que juzgo necesario en este momento soltar dos minutos la pluma, a fin de que mi imaginación pueda hablar a sus solas de unos particulares que en modo alguno interesan a los lectores, máxime habiéndose muerto tantísima gente desde aquella fecha! (pág. 581).

Viendo tal deriva, no es de extrañar que Alarcón interrumpiera sus evocaciones viajeras. Fue un viajero impar, fantaseador, que viajó por mero placer y que consiguió transmitir a sus lectores vivísimas y amenas relaciones de sus correrías, poéticas o satíricas. En cualquier caso, no se le podrá reprochar a él la escasa afición al viaje que mostraba la generalidad de sus compatriotas y de la que Alarcón también habló. Aunque lo hizo desde la perspectiva de 1878:

Los españoles tenemos pocos asuntos fuera de casa, y los que tenemos no nos interesan hasta el extremo de hacernos emprender largos viajes. Nuestra filosofía moruna, ascética, o como queráis llamarla, da de sí esta magnánima indiferencia, tan deplorada por economistas y políticos, y tan aplaudida por otra clase de pensadores que miran las cosas desde más alto. Viajan, sí, por mero placer, los elegantes y los fantaseadores, los bañistas de afición y los amantes de la naturaleza; pero, precisamente en la fecha citada, este linaje de madrileños regresaba ya hacia las orillas del Manzanares, o, por mejor decir, hacia las bocas de riego del Lozoya— (Salamanca, pág. 223).

4. COMO POLÍTICO

Alarcón que llega a nosotros como uno de los más eminentes literatos del siglo XIX, maestro en la narración y con una gran facilidad para escribir, dedica gran parte de su vida a la política. Aunque a nosotros nos llega más por su labor literaria.

De la mano de O'Donnell, llega a esta nueva etapa de su vida, apartándose durante una docena de años de la literatura. La política monopolizó sus horas y apaga su inspiración. Su pluma estaba en esta época al servicio del partido. Fue diputado en cinco elecciones y senador en dos. Tal fue su afición a la vida parlamentaria que llegó a renunciar al nombramiento de ministro plenipotenciario en Suecia por no abandonar el congreso. Llegó a sonar su nombre como posible ministro de Ultramar. Fue consejero de estado.

Su bautizo llegó primero de mano de la Unión Liberal, y en la de los conservadores después.

Como hombre de su época y personalidad compleja estuvo allí donde creía podía impulsar a este país tan indefinido en lo político, en lo económico y en su identidad a lo largo de tanto tiempo.

El periodo que va desde el abandono de la dirección de *El látigo* y su vuelta de Marruecos es clave en el cambio ideológico de Alarcón, cuando comprobó que sus ilusiones y deseos chocaban frontalmente con la realidad de unas posiciones políticas que no iban a provocar un cambio como el que se proclamaba desde los sectores revolucionarios, esto unido a la influencia de amigos próximos a la Unión Liberal, hace que Alarcón apoye este proyecto político, pues en él había muchas ideas que él compartía: como un progresismo liberal o su reticencia a la reina Isabel II. Aunque nuestro personaje tardará dos años en adherirse al proyecto político, cuando el partido Unión Liberal pasa del gobierno a la oposición, en este momento se presenta como candidato a diputado por el distrito de su tierra natal, Guadix.

A partir de este momento pone su pluma a disposición del partido, volcando su prosa sobre el nuevo presidente, Miraflores, utilizando como medio el periódico *La Época*. Tal fue su escarnio que impidió que Alarcón consiguiese su acta de diputado, pues el gobernador de Granada ataca con tal dureza que nuestro político se vio obligado a retirar su acta. Pero conociendo a Alarcón, este no se estuvo quieto y denunció públicamente los atropellos de los que fue víctima por parte del gobernador al Tribunal de Imprenta. Un Alarcón convincente y seguro de sí mismo consiguió salir absuelto y con el respaldo del pueblo granadino. El revés judicial fue tan abrumador para el gobernador que no le quedó más remedio que dimitir y abandonar la ciudad.

Primero en Granada y después en Guadix, nuestro literato fue aclamado por decir las verdades de las tropelías políticas en una España de manipulación electoral, que empieza a poner los cimientos del caciquismo de la Restauración. En una carta a su hermano Joaquín, el 17 de noviembre, cuenta él:

Cohetes desde la cuesta de Diezma. Diez carruajes en Purullena y en ellos,... Lo principal de Guadix; treinta y seis caballos (no había más en la ciudad y su partido) y medio pueblo a pie, pues no había habido escuela con motivo de mi entrada. En Purullena, campanas, refrescos, cohetes. A

las cuatro emprendimos la marcha hacia Guadix. En San Lázaro esperaba la otra mitad del pueblo, todas las señoras de Guadix y los viejos con las dos músicas y las niñas de casa. En Purullena había entrado yo en un carruaje preparado por los de Vescín, con flores y banderas y mis iniciales con grandes letras de flores. Los vivas no cesaron en todo el camino. Al llegar a la plaza Nueva volaron un arbolillo de fuego. Todos los balcones estaban llenos de gente. Por la calle no se cabía. Conté más de veinte vítores y letreros con mi nombre en las casas principales, en el pósito y en el ayuntamiento. En la plaza fue un delirio¹⁰.

Regresa a Madrid sin conseguir su acta de diputado. Tras su éxito, la vida de Alarcón se ha situado en una posición social de relevancia, en un Madrid de continuos cambios de gobierno por el descontento con la reina. Se empieza a producir un cambio drástico en política: de dinastía para unos (progresistas) y de régimen para otros (demócratas republicanos).

En este retorno a Madrid, Alarcón comienza otra aventura editorial. Junto a Mantilla, Navarro Rodrigo y Núñez, funda el periódico: *La Política*. Desde él, un Alarcón seguro, vuelve a la carga contra el gobierno de Miraflores, lo que contribuirá a su caída el 16 de enero del año siguiente. Habrá efímeros gabinetes después, hasta que el general Ramón García Narváez se hizo con el poder.

El 22 de noviembre de 1864 se celebran elecciones y Alarcón vuelve a presentarse por el distrito de Guadix. Comicios que se destacaron por el retraimiento en la participación política de los progresistas, por las restricciones en la campaña electoral y por el clima de corrupción. Se está viviendo el principio de un cambio dinástico, cada vez más apoyado por las filas progresistas. Por su parte Alarcón obtuvo un gran éxito electoral, que lo catapultó a un escaño en el Congreso, iniciando así su legislatura el 30 de diciembre y jura su cargo el 5 de enero. La legislatura será corta, debido a que estas cortes tuvieron una vida breve, se disuelven el 12 de julio de 1865. Sin embargo Alarcón tuvo oportunidad de hacer sus pinitos como diputado de la oposición. Asuntos como: el ferrocarril, exigió con determinación los 660 millones que se solicitaba a los municipios, el retraso en el pago catedralicio de Guadix, el secuestro del *Eco de Aragón* o los presupuestos del estado. Ocuparon sus intervenciones parlamentarias.

Como periodista y defensor de la libertad de imprenta, no se le escapa la prohibición, por parte del gobernador civil de Zaragoza, de que circulara *El eco de Aragón*. Hecho que denuncia en las Cortes, alegando que el gobernador había infringido la ley de imprenta al secuestrar el periódico. También ejerce gran presión en la discusión de los presupuestos del estado, sobretudo la partida destinada al Ministerio de Estado. Pero quizás el tema al que puso más pasión fue "*la proposición de ley sobre la concesión de un ferrocarril Granada-Guadix-Almería*".

El tema que más le preocupó en esta legislatura fue la que le demandaran las gentes de su tierra, el ferrocarril de Granada a Almería, por el futuro que este le ofrecía. Tanto desde el punto de vista agrícola para una, como la minera para la otra, Alarcón a sabiendas de las

10 MARTINEZ KLEISER, Luis, "D. Pedro Antonio de Alarcón, un viaje por el interior de su alma y a lo largo de su vida", en *Obras completas de D. Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, Ediciones Fax, 1968.

dificultades de comunicación que existía entre ambas, pues lo había experimentado en su propio cuerpo, actúa como secretario de la comisión. Comisión que era presidida por Campoy Navarro. Pero la tiranía de una política revuelta juega en contra de esta comisión. No lograron nada y el asunto quedó en suspenso en los años siguientes. Alarcón dedicó todo su empeño a este fin, pero no tuvo el final deseado y en la legislatura siguiente no se le conoce intervenciones parlamentarias sobre este tema. Este ferrocarril tardará en construirse aun estando dentro de las líneas denominadas de perentoria necesidad.

La evolución política en esta época se caracteriza por la volatilidad de los gobiernos. Habían quedado atrás los cinco años de estabilidad del gobierno de O'Donnell, los demás fueron efímeros y no fue excepción el gobierno de Narváez. Por lo que O'Donnell coge las riendas de país el 21 de junio de 1865 y de nuevo volvíamos a tener un nuevo referéndum. Alarcón parte para su tierra a hacer campaña. El éxito de este fue rotundo consiguió 2.347 votos de 4.682 electores.

En este espacio de tiempo Alarcón gana dos batallas: una era elegido representante a Cortes, dos contrajo nupcias con Paulina Contreras Rodríguez.

Esta nueva legislatura también fue corta para Alarcón, el día 30 de diciembre tuvo que salir de España exiliado, por firmar una protesta contra la reina y el gobierno de Narváez, que había subido al poder en julio.

Su actividad parlamentaria en este año (del 3 de enero al 30 de diciembre), fue menos extensa que la anterior. Sus intervenciones se redujeron mucho y el asunto del ferrocarril perdió interés para él. Su interés parlamentario en este periodo se centra en temas de carácter colonial: las leyes de Ultramar para impulsar más reformas en Cuba y Puerto Rico o intervenciones referidas al tráfico de negrero. Interés que seguirá en sus otras legislaturas y que en el futuro le supondría el nombramiento de senador por la provincia cubana de Pinar del Río. La posición de este, con respecto a las reformas de Ultramar, es contraria. Llegará a decir:

*“La libertad política en la isla de Cuba y permanencia de aquel territorio bajo pabellón de España, son cosas incompatibles como encuentra otros la abolición de la esclavitud y la permanencia de la isla de Cuba bajo el poder de España”.*¹¹

En cuanto a su posición sobre el tráfico negrero, en esto mezcla la esclavitud y su abolición. Aquí nos aparece un Alarcón con un doble lenguaje: por un lado se muestra partidario de su abolición y por otro justifica la presencia del régimen esclavista. Por lo que deja la decisión final en las manos de los habitantes de Cuba, lo que es lo mismo en manos de grupos oligárquicos, empresario, terratenientes; lógicamente en aquellas personas que más le interesaba seguir manteniendo el régimen.

Nuestro diputado había alcanzado un gran poder en esta España de grandes figuras nacionales y locales que ejercían su dominio en territorios de vinculación política con prácticas caciquiles, practica muy normal en la España anterior a la Restauración. Alarcón se vio

¹¹ LARA RAMOS, “Antonio, Pedro Antonio de Alarcón”, *Biografías Granadinas*, Granada 2001.

salpicado por ello también, pues desde su posición como diputado, le llegaban peticiones tanto de familiares como allegados. Algo que lamentara unos años después – junio de 1875-:

“Hace tiempo que, fuera de los males que Dios me envía y que me han hecho enterrar ya tres hijos, no tengo más disgustos que los de Guadix...y como yo no quiero ser ministros, como no me gusta, como no tengo salud ni carácter para ello, resulta que la lucha diaria de los asuntos de Guadix me causa grandes perjuicios, me trae disgustos, me hace arrastrarme por los suelos pidiendo favores a personas que podría despreciar, me quita el tiempo y, por consiguiente, dinero: me quita salud, me quita amigos y acabará quitándome la vida” clara palabras que nos dice como se sentía nuestro diputado, abatido por los quebraderos de cabeza que su actividad política le provoca¹².

Pero siguiendo con los acontecimientos políticos, vemos cómo a O’Donnell se le acaba el crédito político, entre otras cosas la brutal represión que ordenó ejecutar. El pueblo no perdona a la reina dicha represión lo que hizo que se distanciara más.

Así que de Narváez coge las riendas del país llevándolo a la quiebra política y social. Clausura los periódicos de la oposición, suspende las cortes y hace una depuración selectiva; llevando al exilio a muchos políticos de distintas fuerzas (demócratas, progresistas, unionistas...), y a muchos intelectuales. Entre los exiliados encontramos a O’Donnell y Alarcón. Este se traslada primero a Burgos y de aquí se marcha a París, donde permanecerá hasta principios de 1867 que vuelve a España. En su vuelta actúa con prudencia al no dejarse ver por Madrid, y se establecerá en Granada donde permanece año y medio.

En Granada encontró paz y sosiego, participo en un certamen de letras que había convocado el *Liceo* de esta ciudad. Para esta ocasión escribió *El Suspiro del Moro*, con el que consiguió el primer premio.

El 23 de abril de 1868 muere Narváez, y toda la trama antiborbónica que se estaba gestando, estalla en septiembre. Dando lugar a lo que se conoce como la Revolución de Septiembre o La Gloriosa. A los dos días del levantamiento la reina abandona el país. Eran demasiadas las fuerza en el panorama político que aspiraban a un cambio, a esto hay que unir el desconcierto social y el periodo de crisis económica. Entre el 1867 y 1868 se había producido una desintegración del sistema isabelino. Las conquistas liberales anteriores habían desaparecido, las cortes la formaban parlamentarios moderados o neocatólicos y la oposición esta exiliada.

Al pronunciamiento militar en Cádiz, responde Alarcón con rapidez, sale de Granada dirigiéndose a Córdoba y Sevilla con la vista puesta en Cádiz, para unirse a los allí sublevados. Marchara con las fuerzas que se dirigen a Madrid, donde el 28 de septiembre se producirá en Alcolea (Córdoba) un choque con las fuerzas leales a Isabel II. Batalla de la que sale ileso, marchará con la fuerza sublevada unas veces en tren insurrecto otras en tren clandestino, recogiendo heridos en estaciones solitarias. Viendo el periplo que estaba viviendo cabe preguntarse las motivaciones de Alarcón, este proceder era más propio del revolucionario y no

12 MARTINEZ KLEISER, Luis, “D. Pedro Antonio de Alarcón, un viaje por el interior de su alma y a lo largo de su vida”, Madrid 1943

del conservador en el que se había tornado; tal vez todo radique en estar siempre presente donde surge los acontecimientos o tal vez por el gran deseo que tenía de ver a Isabel II destronada.

Este otoño fue muy movido para Alarcón, por fin entra en Madrid triunfante junto al duque de Torre, quien formara un gobierno provisional. Para Alarcón significa el fin de su confinamiento en Granada y por primera vez en España hay un sufragio universal. Se convoca elecciones a Cortes en los días 15 a 18 de enero 1869. Alarcón vuelve a presentarse, esta vez por el distrito de Granada y de nuevo es diputado. Con su acta bajo el brazo se dirige a Madrid a comenzar una nueva etapa.

En febrero se pone en marcha esta legislatura que durará hasta enero de 1871. Participa en el texto constitucional. La nueva constitución de corte monárquico fue aprobada, a pesar de la fuerte presencia de diputados republicanos, el 6 de junio. Como no hay rey el general Serrano ocupa la regencia y Prim, como jefe de Gobierno, marcha para Europa en busca de un rey para el trono. Alarcón a lo largo de esta legislatura seguirá preocupándose por los asuntos de Ultramar, la insurrección en Cuba y la dotación de la defensa de la isla. Pero la gran batalla dentro y fuera del parlamento en esta etapa será su apoyo a la candidatura del duque de Montpensier para ocupar el trono de España. Estaba en contra de las idas y venidas por Europa, de Prim en busca de rey, pues consideraba que en casa tenía la solución en la infanta María Luisa Fernanda y su esposo el duque.

La gran colaboración de Alarcón en la revolución es recompensada por el Gobierno Provisional con un cargo diplomático, ministro plenipotenciario en la corte de Suecia y Noruega. Pero esto no fue de su agrado pues prefería ser diputado en la nueva Asamblea Constituyente que irse a tierras tan gélidas. Parece ser que el interés de premiar a nuestro diputado no estaba en la recompensa por el apoyo prestado, sino más bien en alejarlo del país, su apoyo a Montpensier se estaba volviendo incomodo.

Para Alarcón el hijo de Luis Felipe de Orleans - años atrás rey de Francia – le parecía la más acertada, pero Prim no lo aprueba por dos razones: una, da muerte al infante don Enrique de Borbón en un duelo y dos, la oposición que Napoleón III hacía para que un Orleans no ocupara el trono. Fue vano todo el empeño que Alarcón puso para poner a Montpensier en el trono, pues Amadeo de Saboya fue el designado como rey de España. Que jura la Constitución el 2 de enero de 1871. La oposición de nuestro diputado la demostró de modo serio en sus escritos, pero el sarcasmo lo dejó para el momento de la votación del nuevo rey, pues voto a favor de Isabel II. Todo este asunto enrareció el ambiente hasta el extremo de acabar en tragedia. Prim es asesinado el 27 de diciembre de 1870, tres días antes de que el nuevo rey pisara tierra Española. Hay muchas teorías de quienes pudieron ser, pero aun esta sin esclarecer.

La nueva legislatura comienza el 14 de abril de 1871, Alarcón vuelve a ser diputado. En esta tiene pocas intervenciones, sigue interesado en los problemas de Cuba y de Puerto Rico. Su escasa actividad se puede deber al cansancio político o al desanimo de cómo había transcurrido los asuntos políticos. De las tierras americanas más concretamente de Brasil le llegó el nombramiento de la Orden de Santa Rosa de Brasil. La legislatura concluye en enero de 1872 y para el 3 de abril se celebran nuevas elecciones.

Alarcón no consigue su quinta acta de diputado, comienza a declinar la carrera política de este veterano, a la que dedicó dieciocho años de su vida. En estas elecciones tuvo que luchar varios enemigos: el primero lo representaba el gobierno presidido por Sagasta, segundo los partidarios de Amadeo I, como último los enemigos que se había creado en su tierra natal; pues en Guadix habían presentado Antonio Quevedo un desconocido que nunca apareció en las Cortes, los accitanos consiguieron su propósito impedir el nombramiento de Alarcón.

La actitud de Alarcón, ante tanto desafuero y del revés electoral, le impulsa a denunciar las prácticas caciquiles del gobierno de Sagasta-Romero Robledo. No fue la única disputa que tendrá con este gabinete, la sustitución de muchos ayuntamientos granadinos, el encarcelamiento de los jueces de primera instancia, fue motivo para desencadenar un enfrentamiento con el gobernador, hombre de Sagasta. La tensión fue grande y tras la caída de Sagasta y su gobernador se llegó incluso a hablar de nuevas elecciones en el distrito de Guadix. Por este conflicto parece ser que se llegó a dictar un auto de prisión en Granada contra Alarcón acusándole de conspiración en Guadix a favor de Montpensier. Una espiral de conflictos que solo perjudicó a nuestro Alarcón. En las siguientes elecciones al no contar con suficientes respaldos retiró su candidatura. Su cansancio político en los albores de la Restauración era ya un hecho. La política y su condición de diputado por Guadix le provocaron bastantes dolores de cabeza llevándolo a la desilusión y el desencanto.

La literatura comenzaba otra vez a tener una fuerte presencia en la actividad de Pedro Antonio. De nuevo volvía el Alarcón literario.

5. ALARCÓN ENTRE DOS ESTILOS

La obra literaria de Alarcón se sitúa en el paso del Prerrealismo al Realismo, con una influencia del ya lejano Romanticismo. Para encuadrar más a nuestro personaje empezaremos por conocer un poco los movimientos en los que se desarrolló su trabajo literario.

5.1 ROMANTICISMO

Se desarrolla en el siglo XIX como oposición a la ilustración, ya que estaban cansados del escrupuloso rigor de estos escritores. Se busca todo lo original y se propugna la libertad de creación. Los autores románticos se rebelan contra todo lo establecido por el Neoclasicismo, son atraídos por lo misterioso y tratan de evadirse del mundo que les rodea, disgustados por la sociedad burguesa y apática. Los conservadores trataban de preservar sus privilegios, mientras los liberales luchaban por suprimirlos. Esta corriente se hace presente en España tras la muerte de Fernando VII (1833), momento que todos los exiliados regresan. Las primeras manifestaciones se producirán en Andalucía, siendo uno de sus máximos exponentes la escritora Cecilia Böhl de Faber y Larrea, más conocida por su pseudónimo, Fernán Caballero. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, la poesía se tornó sentimental e intimista, al contrario de la novela y el teatro que continúa siendo romántica.

Las características literarias del Romanticismo son las siguientes:

- ✓ Oposición a la rigidez histórica y formal propia del clasicismo.

- ✓ El artista toma partido.
- ✓ Individualismo y libertad.
- ✓ Desequilibrio, exaltación de la naturaleza, pueblo y nación.
- ✓ Oposición al progreso científico-tecnológico y supremacía del sentimiento y los instintos frente a la razón.

5.2 REALISMO-NATURALISMO

Entre las décadas de los 70 y 80, del siglo XIX, el Realismo se impone como movimiento literario siendo sus rasgos más generales la atracción por la naturaleza y el interés por la cultura popular, en un intento de plasmar la realidad.

En el extremo de Realismo se encuentra el Naturalismo, llevando hasta las últimas consecuencias los métodos de observación y documentación del Realismo. El Naturalismo plantea personajes y temas que muestran los condicionamientos biológicos y genéticos de la conducta humana: pasiones, adicciones, etc.

Las características más relevantes son:

- ✓ La objetividad formal y una nueva mirada hacia la sociedad.
- ✓ Plasmar el mundo tal y como lo ven sin una ideología previa y sin filtros de la subjetividad del artista.
- ✓ Atenta mirada a la realidad circundante, convirtiéndose en muchas ocasiones en crítica de las desigualdades sociales.
- ✓ Reivindicar el papel social del artista y el valor del presente, del progreso y de las tensiones sociales como temática para la obra de arte.

- ✓ Espíritu de lucha contra la ideología conservadora. Se refleja ambientes regionales, a excepción de Galdós que prefería ambientes urbanos.

5.3 TRAYECTORIA LITERARIA

Su primera obra narrativa fue *El final de Norma* que no ve la luz hasta 1855. Es una obra juvenil, imaginativa y fantástica. De influencia romántica y elementos folletinescos.

Comenzó a escribir relatos breves de rasgos románticos muy acusados hacia 1852; algunos de ellos, entroncados con el costumbrismo granadino, revelaban el influjo de Fernán Caballero, pero otros demuestran la impronta de una atenta lectura de Edgar Allan Poe de quien introdujo el relato policial con su novela *El clavo*, aunque también compuso relatos de terror a semejanza de su modelo.

Desde 1860 hasta 1874 agregó a los relatos la redacción de libros de viajes, *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859), *De Madrid a Nápoles* (1861) y *La Alpujarra* (1873), que suponen ya un acercamiento al realismo. En 1874 publicó *El sombrero de tres picos*, desenfadada visión del tema tradicional del molinero de Arcos y su bella esposa perseguida por el corregidor. Recogió sus artículos costumbristas en *Cosas que fueron* (1871) y sus

poemas juveniles en Poesías. También intentó el teatro con su drama *El hijo pródigo*, estrenado en 1875.

En el *Diario de un testigo de la guerra de África* revela su talento descriptivo, presente también en los apuntes del viaje por Francia, Suiza e Italia y en *La Alpujarra*, donde logra insertar la viva realidad en la historia casi legendaria de las sublevaciones moriscas aproximándose a la novela.

Entre 1874 y 1882 aparecieron sus obras más conocidas y famosas: los cuentos y las novelas cortas. Los relatos breves abarcan las Narraciones inverosímiles, bajo el ya mencionado influjo de Poe. Los *Cuentos amatorios*, que se sitúan entre la sensiblería y el misterio policiaco, destacando “*El clavo*” y “*La comendadora*”. Las *Historietas nacionales* se mueven entre el costumbrismo, la tradición y la fantasía. De honda raigambre popular, van desde el tema heroico de la resistencia a los invasores franceses hasta el populismo épico de los bandoleros, pasando por las frecuentes algaradas civiles que al autor le tocó vivir. Destacan “*El carbonero alcalde*”, , “*El afrancesado*”, ambas localizadas en la Guerra de la Independencia; “*La corneta de llaves*”, ambientada en el marco de la guerra carlista; y “*La buenaventura*”, que recrea un episodio del bandolerismo andaluz, y la que algunos consideran la mejor de todas, “*El libro talonario*”.

En 1875 apareció *El escándalo*, que une el tema religioso a la crítica social. Ofrece una galería romántica de personajes, desde el soñador y enigmático Lázaro hasta el voluble Diego. De entre todos, destaca el P. Manrique, jesuita consejero de la aristocracia, y el alocado y simpático Fabián Conde. El protagonista de la novela, víctima de sus calaveradas de joven, aprende a asumir su pasado bochornoso mejor que a pretender ocultarlo con mentiras burguesas. Prosiguiendo esa vena moralista, el autor siguió la trayectoria iniciada con dos obras más, *El niño de la bola* (1878) y *La Pródiga* (1880), un alegato contra la corrupción de las costumbres. Poco después, publicó *El capitán Veneno* (1881).

Pedro Antonio de Alarcón es ante todo un habilísimo narrador: sabe como interesar con una historia; en sus libros la acción nunca decae y, aunque el marco espaciotemporal de sus novelas suele ser de estilo realista, sus personajes son en el fondo románticos; en el curso de su producción novelística se va convirtiendo en un moralista.

En *El sombrero de tres picos* Alarcón quiere sumergir a su lector en un doble exotismo, un Antiguo Régimen que remite a Goya o a Ramón de la Cruz, y una Granada sonriente, buena, espiritual sin ser vulgar, alegre sin ser sensual. Y finalmente la ironía del cuentista hace al lector cómplice de una situación deleitable: la derrota del funcionario real, del poder central.

Lo jugoso del tema y la coloreada gracia del estilo expresan una luminosidad y una tenue picardía, tan lejos de los convencionalismos románticos como de la morosidad realista.

En *Narraciones inverosímiles* (1882) agrupa una serie de novelitas de muy distinto carácter y estilo, entre las que destaca la titulada “*El amigo de la muerte*”.

No todos los cuentos e historietas alarconianas participan de la tendencia romántica. *El sombrero de tres picos* (1874) se sitúa en una línea de realismo moderado, movido por una intención idealizadora. Se publicó esta novela, relativamente corta, en la *Revista Europea*. Su redacción está inspirada en la historia de "*El corregidor y la molinera*", poetizada en romances, jácara y canciones. La acción se desarrolla en un tiempo cronológico reducido, de unas dieciséis horas. Se localiza en tres núcleos especiales: el molino harinero, con sus dependencias y el empujado, el camino del molino a la urbe y la casa del Corregidor, en la ciudad episcopal innominada. Estos espacios y las distintas secuencias de la acción se interrelacionan con cierta efectividad teatral. El final es lo más original de Alarcón y señala su momento culminante como narrador. Quizá sea un animado cuadro de costumbres, el broche de oro del costumbrismo español.

5.3.1 OBRAS

➤ Novela:

- *El final de Norma* (1885)
- *El sombrero de tres picos* (1874)
- *El escándalo* (1875)
- *El niño de la bola* (1880)
- *El capitán Veneno* (1881)
- *La pródiga* (1882)

➤ Cuentos reunidos:

- *Cuentos amatorios* (1885): "*Sinfonía*", "*La Comendadora*", "*El coro de ángeles*", "*Novela natural*", "*El clavo*", "*La última calaverada*", "*La belleza ideal*", "*El abrazo de Vergara*", "*Sin un cuarto*", "*¿Por qué era rubia?*", "*Tic... tac...*".
- *Historietas nacionales* (1881): "*El carbonero alcalde*", "*El afrancesado*", "*¡Viva el Papa!*", "*El extranjero*", "*El ángel de la guarda*", "*La buenaventura*", "*La corneta de llaves*", "*El asistente*", "*Buena pesca*", "*Las dos glorias*", "*Dos retratos*", "*El rey se divierte*", "*Fin de una novela*", "*El libro talonario*", "*Una conversación en la Alhambra*", "*El año campesino*", "*Episodios de Nochebuena*", "*Mayo*", "*Descubrimiento y paso del Cabo de Buena Esperanza*".
- *Narraciones inverosímiles* (1882): "*El amigo de la muerte*", "*La mujer alta*", "*Los seis velos*", "*Moros y cristianos*", "*El año en Espizberg*", "*Soy, tengo y quiero*", "*Los ojos negros*", "*Lo que se oye desde una silla del Prado*".

➤ Teatro:

- *El hijo pródigo* (1857)

➤ Poesía:

- *Poesías serias y humorísticas* (1870)

- Libros de viajes:
 - *Diario de un testigo de la guerra de África (1859)*
 - *De Madrid a Nápoles (1861)*
 - *Viajes por España (1883)*
 - *La Alpujarra: 60 leguas a caballo precedidas de 6 en diligencia (1873)*
- Recopilación de artículos:
 - *Cosas que fueron (1871)*
- Otras obras:
 - *Historia de mis libros*
 - *Juicios literarios y artísticos*
 - *Últimos escritos*

5.3.2 ANÁLISIS DE *EL NIÑO DE LA BOLA*

❖ ARGUMENTO

Tras varios años de viajes por Europa y América, vuelve a su ciudad natal Manuel Venegas, conocido por todos con el sobrenombre de *El Niño de la Bola*. Regresa para contraer matrimonio con Soledad, hija del usurero que causó la ruina y muerte de don Rodrigo Venegas, padre de Manuel. Al llegar a la población, la joven se encuentra ya casada y es madre de un hijo. Manuel -a causa de este hecho- cree enloquecer y promete venganza, pero don Trinidad Muley, el cura que le recogió cuando muriera su padre, le desengaña de tal idea y consigue que su ahijado abandone el lugar. Vitriolo, farmacéutico, librepensador y ateo, en otro tiempo rechazado por Soledad, ve en Venegas el medio de vengarse del pasado desprecio de ella; logra que el loco enamorado regrese de nuevo y provoca así un fin trágico: Manuel mata a su amada y el marido de ésta a *El Niño de la Bola*.

A simple vista es una historia romántica de amor imposible y trágico. La novela presenta todos los elementos de este tipo de narraciones: joven héroe en conflicto consigo mismo y con el mundo, amor frustrado por restos de antiguas rencillas entre la familia de los enamorados, acción movida por un destino adverso y absurdo, y final sangriento. Se puede decir que la novela es romántica

A pocas páginas de su inicio, el narrador se refiere a la historia que va a contar en los siguientes términos:

“Ahora bien, amigos lectores: el primer cuadro del drama romántico de chaqueta y rigurosamente histórico, aunque no político, que voy a contaros (tal y como aconteció, y yo lo presencié, entre la extinción de los frailes y la creación de la Guardia Civil, entre el suicidio de Larra y la muerte de Espronceda, entre el abrazo de Vergara y el

pronunciamiento del general Espartero, en 1840, para decirlo de una vez."(pág. 395-396)

Según el propio redactor de los sucesos, *El Niño de la Bola* es un «drama romántico de chaqueta»; y, si tal como él mismo afirma («que voy a contaros tal y como aconteció, y yo lo presencié»), su intención es reconstruir fielmente los acontecimientos y el marco en que se desarrolló el «drama», entonces la novela tendría que reproducir la vida social y psíquica del Romanticismo, ya que toda la acción tiene lugar «en 1840».

La opinión crítica de los contemporáneos de don Pedro Antonio (Manuel de la Revilla, Leopoldo Alas, Juan Valera, Benito Pérez Galdós, etc.) oscurece todavía más la dilucidación de la naturaleza romántica o realista de *El Niño de la Bola*. De los numerosos estudios que en su momento se dedicaron a Alarcón y a su obra, quizá el más avisado sea el que, en *La cuestión palpitante*, Emilia Pardo Bazán saca a la luz. Cree que los personajes de las novelas largas de don Pedro Antonio (*El escándalo*, *El Niño de la Bola* y *La pródiga*) tienen «filiación romántica», se pregunta si el novelista andaluz no agrada tanto «por conservar aún cierto perfume romántico», y acaba concluyendo que Alarcón es «el eslabón que enlaza con la actual esa época anterior de la novela española, donde figuran Fernán, la Avellaneda, la Coronado, Trueba, Selgas, Fernández y González y Miguel de los Santos Álvarez».

En suma, doña Emilia no dice que nuestro novelista pertenezca al Romanticismo, tan sólo habla de «filiación» y de «cierto perfume romántico», aunque tampoco se atreve a afirmar que Alarcón sea un representante de la «actual» novela española. Esta actitud crítica de la autora gallega convierte a don Pedro Antonio en «la soldadura de los dos períodos», el romántico y el realista.

El siglo XX ha aportado también su grano de arena en torno a la definición de *El Niño de la Bola*, José F. Montesinos en su libro titulado *Pedro Antonio de Alarcón*. Al inicio de este texto se asienta lo siguiente sobre nuestra novela y su autor:

Siempre fue, quisiera o no, un novelista romántico -la mejor novela romántica de nuestra literatura es, posiblemente, El Niño de la Bola¹³.

El Niño de la Bola cuestiona las fronteras hasta ahora establecidas entre el Romanticismo y el Realismo. Este propósito va a iniciarse con la demostración de la profundidad con que don Pedro Antonio elaboró su análisis de los caracteres de Manuel Venegas y de la Dolorosa (Soledad), continuará con el establecimiento -a través de *El Niño de la Bola* y de comentarios críticos del período- de lo que en la segunda mitad del siglo XIX se entendía por novela contemporánea, y concluirá con el intento de negar la barrera que la tradición ha levantado entre la novelística romántica y la del Realismo.

13 MONTESINOS, José F., *Pedro Antonio de Alarcón*, Madrid, Editorial Castalia, 1971

Algunos elementos de *El Niño de la Bola* son muy extraños. Por ejemplo, Alarcón se interesa en hacernos presenciar diversas etapas vitales de la existencia de Manuel Venegas: asistimos a su infancia y educación, le observamos cuando tiene trece, catorce, quince años, acudimos a su onomástica de los dieciséis, a los diecinueve Manuel parte de viaje hacia Europa y América, y finalmente regresa a los veintisiete a la ciudad. Asimismo, parece existir una extraña relación entre el Niño de la Bola y la naturaleza: se educa en ella, cuando el padre de Soledad le rechaza, cura su dolor en el seno de La Alpujarra, para ganar dinero explota todas las riquezas naturales de la montaña andaluza, cuando se entera de que Soledad se ha casado y es madre de un hijo se refugia otra vez en dicha sierra y en ella consuela su dolor, y en América se enriquece aprovechando la rica naturaleza del Nuevo Mundo. Por otra parte, don Pedro Antonio da la impresión de querer reconstruir la historia o génesis de la personalidad de Venegas. Sin lugar a dudas, tomando en consideración los tres aspectos arriba desarrollados, se puede afirmar que *El Niño de la Bola* está en la órbita con el texto que, en 1762, publicó Jean-Jacques Rousseau con el título de *Émile ou de l'éducation*.

Pretende demostrar que a Manuel Venegas, el protagonista se le educa siguiendo de la A a la Z el programa docente establecido por Rousseau en su tratado educacional. Alarcón desea que se entienda la personalidad del joven Manuel a sus veintisiete años (instante en que se desarrolla la novela) como producto directo de la educación rusioniana. Dicho de otro modo, el Niño de la Bola es un nuevo Emilio «andaluz»

❖ TEMAS

Así podemos observar cuatro etapas muy bien delimitadas cronológicamente y que corresponden en realidad a los cinco períodos vitales rusionianos:

- a) La primera comprende desde el nacimiento del Niño de la Bola hasta el período de los trece años.
- b) El segundo período de la educación de Manuel Venegas comprende desde la edad de trece años hasta los dieciséis.
- c) La tercera etapa va de los dieciséis a los veinte años del Niño de la Bola, es decir, ésta en la edad de la pasión y de la razón.
- d) El cuarto y último período abarca de los veinte a los aproximadamente veintisiete años de Manuel y corresponde a la edad del matrimonio.

La madre del Niño de la Bola, se nos dice en la novela, murió cuando éste era muy pequeño. Desde el punto de vista de la nutrición del recién nacido, este hecho no significaba problema alguno ya que en la época los bebés tenían un ama de cría. En la España del momento, ésta era costumbre consagrada. A Manuel Venegas, como hijo de noble y como hijo de su época, bien le habría correspondido un ama de pecho, al Niño de la Bola le amamantó su misma madre. La novela es clara al respecto:

«Y hasta hubo alguien que se le presentó a título de hermano de leche, ignorando, sin duda, que el joven fue amamantado por su propia madre». (pág. 490)

¿Cuál es la educación que don Rodrigo dio a su hijo? Oigámosla de la misma boca del narrador:

«Criábalo D. Rodrigo con el mayor esmero, no cifrado todavía en enseñarle nada literario, ni tan siquiera a leer y a escribir, de lo cual decía que siempre habría tiempo, sino en fortalecer y avalorar su ya robusta naturaleza física, sujetándolo a rudos ejercicios de agilidad y fuerza, aleccionándolo en la equitación y en la natación, obligándolo a andar largas jornadas en interminables cacerías y explicándole de paso los misterios de la Sierra, la botánica de los montesinos, la medicina de los cortijeros, la astronomía de los pastores, las costumbres de todos los animales, la manera de luchar con ellos y matarlos, o de cogerlos vivos y reducirlos a su obediencia, y otros muchos secretos de la vida agreste y montaraz». (pág. 411)

El Niño de la Bola ha perdido a su padre y ganado un nuevo precepto: don Trinidad, prefiere la vida del campo a la civilización, a don Trinidad le sobran también los libros, y finalmente tampoco el buen sacerdote tiene prejuicios religiosos:

«El ejemplar que tenemos a la vista era al propio tiempo tan natural y sencillo de suyo [...] que lo mismo que servía para cura párroco de Santa María de la Cabeza [...] hubiera servido para sacerdote hebreo, mahometano, protestante o chino, con gran respeto y edificación de tales gente». (pág. 413)

Nuestro protagonista responde de nuevo al modelo rusoniano. A la edad de catorce años y hasta los dieciséis, Manuel comenzó a emprender largas excursiones a la Sierra. Allí se estaba días seguidos y meses enteros sin provisiones, comiendo *«frutas bordes, y legumbres salvajes, y muchas caza mayor y menor»*, que cazaba con *«una honda de cáñamo,... ¡y con ramas de árbol! ¡y a brazo partido! ¡y a bocados, si es menester!»* Además no sólo alimento consigue el joven en estas cacerías, sino que cubre con ellas otras necesidades básicas: *«y siempre vestido con pieles de sus adversarios»*. Sin duda, Manuel Venegas posee un pleno sentido de lo útil y de su supervivencia.

De los quince a los veinte años posee ya, una plena conciencia de utilidad. Ahora debe aplicar a ella su razón para desplegarla al máximo. Es así como en este nuevo período de su vida se espera del joven huérfano que aprenda a construir máquinas y artimañas que le permitan una total victoria sobre la naturaleza.

El día que Manuel Venegas cumple 16 años, es decir, el joven toma tres decisiones fundamentales para su vida. Una decisión tiene que ver consigo mismo: decide trabajar para ganar dinero. La segunda decisión tiene que ver con la gente de su ciudad: su plan social es ir bien vestido y hacer justicia («*destronar matones*», «*reprimir déspotas*», «*defender a los débiles contra los fuertes*» y «*corregir todo abuso, toda iniquidad, toda tropelía que trajese indignados a los hombres de bien*»). La última decisión es respecto a Soledad: va a verla una única vez por semana, en la Iglesia, pero ello será suficiente para crear a su alrededor un vacío que la convierta en suya, evitando que nadie se la dispute.

De los veinte a los veinticinco años. Terminaba la etapa educacional, y con la conciencia de que lo único que necesitaba antes de contraer matrimonio era adquirir una buena cantidad de dinero. Su difunto padre todavía debe un millón de reales al viejo usurero, éste se lo reclama, y Manuel está dispuesto a conseguirlo con creces y pagar a «Caifás». Esta es la razón por la que Manuel Venegas parte de su tierra natal. Habrá, pues, una separación entre Soledad y su enamorado, su preceptor le aconseja partir de viaje en busca, no sólo de dinero, sino también de un mejor conocimiento de los pueblos y de la política del mundo.

Manuel recorre muchos países, llegando incluso a América, en donde, gracias a la exuberante naturaleza del Nuevo Mundo, consigue nuestro Robinsón andaluz la riqueza deseada; sin embargo, de sus viajes, Manuel Venegas llega cargado con otro bagaje: el Niño de la Bola regresa librepensador, ateo y convertido en una personalidad totalmente romántica.

❖ ESTUDIO DEL PERSONAJE

El romanticismo del carácter del joven Venegas es -de los tres aspectos antes mencionados (librepensamiento, ateísmo y romanticismo)- el que Alarcón desarrolla en la novela. Relata con todo detalle el pasado de su personaje para afirmar que él es la causa de su presente. Cuando la novela se inicia, el Niño de la Bola tiene veintisiete años. La primera imagen que de él ofrece Alarcón es propiamente romántica. En medio de una naturaleza salvaje, Sierra Morena, surge un individuo que

«parecía juntamente un feriante, un contrabandista y un indiano. También hubiera sido fácil suponerlo un capitán de bandidos de primera clase».(pág.397)

Sea bandido, contrabandista, feriante o indiano, los cuatro son modelos de héroes marginales del Romanticismo; la aureola de misterio en que se envuelve la figura de Venegas en las veinte páginas iniciales de la obra confirma también la intención alarconiana de caracterizar al protagonista de la novela como una personalidad romántica.

Después de esta primera presentación, el narrador va acercando su cámara para describirnos la apariencia física y moral del individuo. Nuevamente, la semántica del

romanticismo hace entrada: «triste», «selvática melancolía», «grandeza de alma», «ardientes ojos», etc.

El resto de la obra no hace más que incidir cada vez con mayor profundidad en la naturaleza escindida y ambivalente de los héroes románticos:

«Esta mirada reunía a un mismo tiempo la temible majestad de la del león, la fiereza de la del águila y la inocencia de la del niño». (pág. 398)

❖ PSICOLOGÍA DEL PERSONAJE

La novela anota también otro de los caracteres de este tipo de héroe, su lucha interior entre opuestos inconciliables:

«De vez en cuando se paraba, e ininteligibles monosílabos, rugidos sordos o sofocados lamentos salían de sus labios, como si dentro de él mantuviesen empeñada controversia dos seres distintos, el uno más feroz que el otro...». (pág. 519)

Y otros detalles, que tan sólo mencionaré, reinciden en el dibujo o perfil de Manuel Venegas como una psicología romántica: se siente abandonado por Dios y por los hombres, idolatra a la mujer (a la que adora como su verdadero y único dios):

«Para Manuel Venegas no habrá más mujer, ni más dicha, ni más cielo que Soledad [...] -Yo, ni antes de consagrar mi alma a Soledad (y se la consagró a los trece años), ni después de aquel día, ni en esta Ciudad, ni en la ausencia, le he faltado ni con el pensamiento... -¡También he sido yo fiel a mi religión! ¡También he sabido cumplir mis votos! (subrayado del autor) ». (pág. 509)

Concibe su sentimiento amoroso como una pasión abrasadora y absorbente de todo su ser, y le arrastra un destino fatal.

Los síntomas románticos del *Niño de la Bola* se manifiestan tan intensamente que don Trinidad Muley los reconoce en su pupilo muchísimo antes de que éste haya conformado su personalidad de hombre adulto: “Tú hablas como los libros prohibidos, sin que nadie te haya enseñado!” A sus dieciséis primaveras, Manuel afirma que su amor es el «furor de los huracanes desencadenados», su corazón es de Soledad «como la piedra es del suelo», y pedirle que se olvide de su amada es «pedirme toda la sangre de mis venas». Con tales términos, es lógico que el tutor expresara su preocupación —ante la fiebre «romancesca» que padecía su pupilo. Este rasgo enfermizo de la niñez se desarrollará paso a paso hasta concluir en la coherente psicología romántica. Gracias al pincel maestro de don Pedro Antonio de Alarcón, su estudio sobre la personalidad del Niño de la Bola se convierte en un

historial clínico resumen del origen, desarrollo, proceso y fisonomía de un carácter romántico.

Si don Pedro Antonio había creado el personaje de Manuel Venegas a partir del principio de que las circunstancias vividas durante la infancia y la juventud condicionan la personalidad del individuo en su madurez, no otra va a ser la idea que rige la elaboración de la persona de la «Dolorosa». En el caso del Niño de la Bola, el novelista concibe su psicología romántica, su liberalismo político y su ateísmo religioso como causas directas de la influencia docente de Rousseau; en manos de Alarcón, la psique de Soledad la aboca al adulterio también determinada por las circunstancias vitales de su niñez.

❖ OTROS PERSONAJES

La «Dolorosa» fue hija mimada, se convirtió en hipócrita y soberbia, y si no hubiera muerto, hubiese terminado como esposa adúltera. El desarrollo de este proceso psíquico por parte de don Pedro Antonio convierte a Soledad en uno de los personajes más profundos, coherentes y sólidos de la novela.

Dos son las circunstancias infantiles que marcan la personalidad de la hija de don Elías; el fuerte carácter de su padre (en especial, el trato que dispensa a su esposa, la señora María Josefa), y el exceso de mimo con que éste halaga a su hija.

Que Soledad es una pequeña mimada es un rasgo que reconocen casi todos los personajes de la novela. Cuando al viejo usurero se le quema su casa y todas las posesiones que en ella tenía, olvida las urgentes necesidades de su misma persona y las de su esposa, pero gasta para su hija «*cinco mil duros en ropas, alhajas y juguetes*». Don Trinidad Muley sabe que la pequeña posee en un puño la voluntad de don Elías: «*pues ella hará que su padre le diga amén a todo, según costumbre...*» E incluso el mismo narrador reitera de propia palabra este rasgo de la educación de la muchacha: «*En fin..., Soledad, la niña mimada, la hija querida de Caifás*». Del mismo modo, en la novela se expresa una y otra vez que, si Soledad recibe todo el mimo por parte de don Elías, su madre no es más que el receptor de insultos y desprecio por parte de éste:

«Detestando y gruñendo a la buena mujer, antigua criada suya, con quien estaba casado, y acariciando y cubriendo de perlas y brillantes a una preciosa hija (ya de ocho años) que había tenido a la vejez, y a la cual adoraba con sus 5 sentidos y 3 potencias, o sea con lo que en otros hombres se llama alma».(pág.407)

Esta situación familiar va formando la personalidad de la «Dolorosa». Observa la muchacha el mal trato de que es objeto su madre y no lo desea para su persona. Se da cuenta de que, en el caso de contrariar a su progenitor, ella puede perder su agasajo en oro y su tranquilidad en el seno de la familia, «*y porque le gusta su papel de niña mimada, no le lleva la contraria a su padre*». Así se convierte en una perfecta

hipócrita y en una soberbia: echa mano de su fuerza de voluntad para vencer sus sentimientos y necesita de la hipocresía para cubrirlos y no hacerlos evidentes. Muchos -en la novela- reconocen este carácter de Soledad: el narrador la califica de «*taimada joven*», Luisita (la invitada madrileña de don Trajano, personaje muy importante en este artículo en el futuro) señala que la «Dolorosa» «*tiene una expresión hipócrita que da miedo*», e incluso su mismo padre la llama: «*¡Ah, gran hipócrita!*». En cuanto a su capacidad para ocultar sus sentimientos y deseos, la propia madre de la protagonista la desentraña con estas palabras: «pone todo su orgullo en no descubrir sus aficiones de ningún género y no le gusta comprometerse a nada ni con nadie».

Otro resultado psicológico fruto de las circunstancias familiares vividas por Soledad durante su niñez y juventud es que la joven, en su madurez, acaba siendo un nuevo «Caifás» femenino. Ambos, padre e hija, serán igual de tercos: don Elías no se deja morir porque no ha arrancado de su hija la promesa de no casarse con Manuel, Soledad acepta su retiro en un convento por no dar dicha promesa a su padre; la tozudez de don Elías y de la «Dolorosa» provoca estas palabras en los labios de don Trajano: «*¡El padre y la hija están cortados por una misma tijera!*». Ambos serán también igual de soberbios. Ante un Niño de la Bola airado y dispuesto a matarlos, ni Soledad ni «Caifás» hacen el mínimo movimiento de huida ni tan siquiera de temor. Ambos, también, padre e hija, tratarán con el mismo desprecio a su esposa y madre:

«Sólo la madre (a quien la joven trataba con el mismo despego y poca confianza que el riojano, cual si tampoco perdonase el haber servido honradamente en calidad de criada al que seguía sirviendo humildísimamente en calidad de consorte) ». (pág. 467)

Dado el contexto familiar en que vivió y vive la hija de don Elías, sólo una buena educación escolar hubiera podido favorecer el que la «Dolorosa» superase la sicología arriba urbe de Andalucía por los años que van de 1815 a 1834, aproximadamente. ¿Qué tipo de enseñanza escolar pudo recibir la pequeña?

Sabemos que Soledad es una de esas pocas afortunadas que llegaron a saber escribir ya que al final de la novela redacta una carta. Pero, según don Pedro Antonio nos expresa fielmente, la educación recibida por la «Dolorosa» en el «Colegio de Niñas» es idéntica a la descrita por Montesino:

«donde vulgarísimas muchachas y estólicas maestras... tenían la gloria de verla coser y de oírla decorar sus lecciones».(pág.429)

Con tales instrumentos intelectuales, la joven se hallaba irremisiblemente abandonada a su determinismo familiar, tal como -frente a la incompreensión de la romántica Luisita madrileña- entiende muy bien el moratiniano Marqués de Mirabel:

«Pero la hija del usurero no nació para heroína; no nació para defenderse por sí propia: nació para que otros la defendieran o la conquistaran». (pág. 472)

Otro aspecto en relación a la figura de Soledad: ¿Es ella una personalidad romántica? Manuel Venegas es presentado como una psique romántica: exteriormente se le caracteriza como tal, actúa según este código de comportamiento, y todos sus paisanos -incluyendo su tutor, don Trinidad Muley- reconocen la filiación de su carácter. Pero, ¿y la «Dolorosa»?

La hija de don Elías apenas habla y apenas actúa a lo largo de toda la novela. Por sí misma no sabemos cómo es. Este silencio e inacción de la «Dolorosa» es un recurso más para intensificar el hábito misterioso de una personalidad romántica, técnica también utilizada en los capítulos iniciales de la novela con Manuel. ¿Quiere ello decir que Soledad es una heroína romántica?

Si la joven no habla, por lo menos los otros personajes nos cuentan sobre ella. Manuel es el primero que la describe: su percepción es -naturalmente- romántica. Con él participa el pueblo entero, quien ve a la moza como una de las heroínas de la literatura de la época. El narrador, por su parte, no es tan claro en su opinión. Diríase que -desde el principio- pretende mantener ambiguo el carácter de la «Dolorosa». La ve románticamente y así la llama «ángel», pero a la vez la denomina «la Eva de 12 años» o «Dalila», sugiriendo cierto lado perverso en la joven desde su más tierna edad. Quien de forma determinante niega la naturaleza romántica de la hija de don Elías es el alienista y moratiniano Marqués de Mirabel. Para don Trajano, Soledad no es más que un individuo forjado por las circunstancias ambientales en que ha vivido. Los «estudios» de «fisiología» y de «sicología» que realiza sobre ella le demuestran el talante frío, calculador y materialista de la «Dolorosa»; incluso descubre el viejo Marqués cómo el adulterio es la intención última de la muchacha.

Naturalmente, la carta que la hija de don Elías escribe a Manuel al final de la novela confirma la historia clínica que don Trajano realizara, destruyendo toda posibilidad de interpretar a la joven como una psique romántica. El Marqués de Mirabel estaba en lo cierto y sus análisis, si no definen a la «Dolorosa» como una heroína del Romanticismo, sí terminan siendo un perfecto estudio del origen, desarrollo y evolución psicológica de una personalidad adúltera.

Si que se puede afirmar que *El Niño de la Bola* es un ejemplo sobresaliente de la novela de tesis que se publicó en España en el siglo XIX. Fiel a la estética romántica, Alarcón desarrolla en ella un argumento lleno de colorido. Desde su perspectiva, sin fe religiosa y sin las limitaciones que imponen los mandamientos de la moral cristiana, el ser humano estaría expuesto a una libertad excesiva y sucumbiría a la fuerza de sus pasiones más elementales. Esto motivó duros ataques de escritores liberales que criticaron su conservadurismo. Años más tarde, sin embargo, superado finalmente el contexto de enfrentamiento político original, el gran músico gaditano Manuel de Falla

calificó esta novela de «joya andaluza», viendo en ella una extraordinaria historia de amor....funesto.

CAPÍTULO IV: PERCEPCIÓN DE LA OBRA

Este título “Pedro A. de Alarcón, un ciudadano ilustre”, al comienzo de este sencillo trabajo parecía un poco atrevido. Ahora, después de tener un pequeño conocimiento de este accitano se puede afirmar que fue un luchador infatigable, de vida ajetreada y azarosa. Su imaginación, su gran agilidad para la narrativa, su visión para captar todo lo que lo rodeaba, hacen de él un escritor de gran talento.

Accitano desde que nace hasta que muere, eso queda demostrado en la mayoría de su obra. El paisaje de Guadix, la vega, Sierra Nevada siempre presente en las descripciones de muchas de sus novelas. Sus calles entrecruzadas, la catedral, las cuevas configuran un paisaje natural y urbano al que Alarcón nunca olvidaría.

Se puede decir de él, sin temor a equivocarse, que fue un precursor en la novela policíaca *El Clavo*, como reportero de guerra *Diario de un testigo en la guerra de África* y un gran representante de la literatura de viajes *De Madrid a Nápoles*. Consumado maestro del cuento y la novela.

Fue una persona inquieta por conocer, ver o experimentar lo que le rodeaba. Eso hizo posible sus múltiples viajes, o su alistamiento, o como político. Recogió lo que acontecía en su vida y luego lo plasmaba en sus escritos, reflejando la realidad no solo cómo la veía sino también cómo la sentía. Era una persona de sentimientos profundos, nada es banal o superfluo, todo tiene un cómo, un porqué o un cuándo. Por eso sus artículos rebasan el mero interés periodístico, pues su prosa narra lo cercano y desconocido

Su peculiar literatura, un tanto anómala en un romanticismo retardado, su compleja personalidad, sus vaivenes ideológicos hacen de Pedro Antonio de Alarcón un espécimen peculiar en la literatura de la España de la época, hasta el punto de que puede hablarse del “caso” Alarcón con interpretaciones contradictorias, rechazo vehemente que incluye la famosa acusación lanzada contra él por Ganivet de su falsedad en su comportamiento o en sus creencias.

Quiero terminar esta conclusión con las opiniones que de él tenían sus ilustres contemporáneos y que sean ellos quienes tracen el punto y final de esta vida de Alarcón mediante la confesión de sus amigos y enemigos en ideología.

El 12 de noviembre de 1875 declaró *el Imparcial*, al verle agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica:

Hace algunos años que nos separa del señor Alarcón notorias diferencias políticas; pero la noción más elemental de la justicia nos obliga a reconocer que pocas veces se concede una distinción de esta índole con tan indisputable acierto. (pág.124)¹⁴

14 MARTINEZ KLEISER, L, *Don Pedro Antonio de Alarcón. Un viaje por el interior de su Alma y a lo largo de su vida. En Obras completas de D. Pedro Antonio de Alarcón. Madrid, Ediciones Fax, 1968*

Joaquín Dicenta lo calificó, en carta de la que fue destinatario Don Mariano Catalina, el 9 de enero de 1899 como:

El artista que mereció en vida, por su talento, el aplauso de todo el mundo... merece, después de muerto, por sus virtudes, el respeto de todos los hombres honrados. (Pág.124-125)¹⁵

Manuel de Falla, declaró:

Considero a Pedro Antonio de Alarcón como el primer gran escritor que hizo novela genuinamente andaluza...; creo que todo homenaje a su memoria, no solo es merecidísimos, sino que debe contribuir a compensar ciertas imperdonables injusticias de su tiempo.(pág.125)¹⁶

Azorín, escribe en ABC:

Por encima de todos sus coetáneos, es el único hombre de genio, de verdadero y autentico genio, que ha tenido la novela española en el siglo XIX. (pág.125)¹⁷

Castelar lo proclamó, en carta de 22 de junio de 1859, (cuando aun le faltaba tanto camino literario por recorrer):

El genio más original, quizás el más subjetivo de nuestro Parnaso moderno. (pág.125)¹⁸

Y en otra carta de 10 de noviembre sin año:

Espero con anhelo tu libro (no se precisa a que obra se refiere), que tendrá la ardiente fantasía de un andaluz, las bellas formas del país del arte, y esa tintura del idealismo alemán que tanto entona todos los cuadros producidos por tu pluma. (pág. 125-126)¹⁹

Doña Emilia Pardo Bazán, en un artículo de 1883, declaró tajantemente:

Alarcón, sin llegar a viejo todavía, puede jactarse de haber cautivado a dos generaciones de gustos bien diferentes... No sé si habrá ningún novelista contemporáneo que hechice al público como el autor del Escándalo; no sé si existirá alguno tan leído y predilecto de todos, sin distinción de sexo o edades. (pág.127)²⁰

15, 16, 17, 18, 19, 20, MARTINEZ KLEISER, L, *Don Pedro Antonio de Alarcón. Un viaje por el interior de su Alma y a lo largo de su vida. En Obras completas de D. Pedro Antonio de Alarcón. Madrid, Ediciones Fax, 1968*

CAPÍTULO V: BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Principales:

1. Alarcón, Pedro A. (1947). *El niño de la Bola*. Novelas Completas, Madrid, España: ediciones Aguilar.
2. Alarcón, Pedro A. (2009). *El sombrero de tres picos*. Introducción y notas: García de los Reyes, J. y Muriel Burgos, L. Guadix, Granada, España: PAYADA Editores.

Fuentes Secundarias:

1. Lara Ramos, A. (2001). *Biografías granadinas*. Granada, España: Editorial Comares.
2. MARTINEZ KLEISER, L. *Don Pedro Antonio de Alarcón. Un viaje por el interior de su Alma y a lo largo de su vida. en Obras completas de D. Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, Ediciones Fax, 1968
3. Aureliano J. Perira. (1898). *Ideología y novela en Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, España: Editorial Vida Nueva.
4. Clavería, C y García López, J. (2004). *Obras Literarias de Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, España: Editado por Fundación José Antonio de Castro.
5. Rodríguez Fischer, A. (2012). *Los viajes de Pedro Antonio de Alarcón: Teatros de la tragicomedia de una vida*. Universidad de Barcelona, Barcelona, España: ISSN 0210-8178, vol. XXXV, 181.
6. Montesinos, José F., *Pedro Antonio de Alarcón*. Madrid, Editorial Castalia, 1971

Pág. Webs:

1. www.rvantesvirtual.com/obra-visor/anales-de-literatura-espanola9/html/p0000004.htm
2. www.online-literature.com/espanol/pedro-alarcon